

¿Cuáles son las causas de la apatía infantil?

El estudio razonado de las múltiples causas, que son capaces de hacer perder la atención a los niños en el período escolar, tiene un alto interés Médico y Pedagógico ya que en algunos casos de su conocimiento depende una corrección adecuada y un miramiento en el niño. La importancia que en la génesis de la **apatía infantil** tienen los órganos de los sentidos, se deduce de la valoración que se concede a los mismos, ya que es indudable que en nosotros existe una actividad intelectual que si bien no depende exclusivamente de los sentidos, está condicionada con ellos. Un viejo aforismo lo confirma. Todo conocimiento empieza por los sentidos. Esta misma idea tenía Rousseau como puede verse en su libro **Emilio**.

Ya en la vida social se confirma, cómo triunfa el hombre observador el que sabe ver las cosas y aprecia hasta los mínimos detalles, pero enfocándonos en el **niño** en la **edad escolar** en la **edad infantil** ¿qué idea no se lijará en la mente del niño que no entre por los sentidos? Solamente el considerar esta pregunta, nos revela la importancia capital que supone el conocer el funcionamiento de los órganos de los sentidos, ya que muchas veces es precisamente la escuela, la culpable de estas alteraciones «sobre todo la miopía» por esto se ha calificado a la escuela como «fábrica de miopes». Muchas veces, tienen que leer los niños con luz escasa—mal dirigida—la cabeza baja, por no guardar la relación que debe existir entre la mesa y el asiento.

Mas no siempre es esta la causa—también la **herencia**—, origina **miopía**. La imitación juega igualmente un papel preponderante, pero a pesar de todo esto, el trabajo intelectual es un factor, y lo comprueba lo poco corriente que es observar miopes entre la gente de campo.

Siendo tan importante el buen estado de los órganos de los sentidos, se deduce la necesidad de ser esto conocido por todos. De esto se desprende lo absurdo que resulta la organización en algunas escuelas; en ellas, la colocación de los niños, se hace a veces por la edad, por su aplicación, antigüedad... etc., dando lugar a obtener medianías de niños que, colocados en mejores condiciones, hubieran sobresalido ya que su capacidad intelectual era buena.

Alteraciones de la vista; la miopía, la presbicia, (rara en la infancia) y el astigmatismo, de fuerte intensidad en ocasiones. Considerando la primera, ocurre a veces que un niño afecto de miopía y con inteligencia regular, es situado en uno de los últimos bancos de la escuela—las figuras geométricas, los números del tablero y las indicaciones en el mapa... etc., resultan para él una zarabanda confusa de signos emborronados e indescifrables. Su pequeña inteligencia dispuesta para las percepciones objetivas, se ve reducida a la parte puramente auditiva de la demostración, estableciéndose un círculo vicioso—, el niño, como no comprende lo que oye, pierde la tendencia a la atención y esta **apatía** se robustece con el desarrollo interior de ideas distintas a lo que es objeto la explicación de clase. Esto mismo origina castigos inmotivados por considerar que holgazán; aquel niño, y cita **Binet** en **Las ideas modernas acerca del niño**, el caso referido por un maestro... de un niño que copiaba con numerosas faltas los escritos del encerado, por lo que le calificaban de un aturdimiento persistente, pues demostraba en todo lo demás ser un niño aplicado; más tarde, hecho el examen de la visión, comprobó que lo que aquel niño necesitaba eran unas «buenas gafas». La **Dra. Montessori** en Italia, ha trabajado mucho en este sentido, utilizando para la agudeza visual los mismos aparatos que se emplean en **Psicología Experimental**.

El sentido del oído. También con relativa frecuencia pueden ser causa de Apatía, ya que con relativa frecuencia las enfermedades eruptivas propias de la infancia, dan tantas veces lugar a complicaciones ópticas.

Para que la audición sea perfecta, es necesario que tenga lugar en buenas condiciones la recepción de los sonidos, y que la transmisión sea igualmente perfecta, pues así se conseguirán fijar las ideas, y convertir en imágenes las impresiones que se reciben. Cuando este funcionamiento está alterado, puede que lleguen las impresiones acústicas pero por su lentitud, se recibe una onda sonora sin haberse terminado la recepción de la anterior, que con la nueva se acumula y superpone, viniendo un estado de confusión que el **niño** que al principio prestaba aten-

ción, al ver que no consigue adelantar y entender lo que se dice cae en **apatía**, terminando por una pasividad tal, que ha de ser causa de su retraso mental.

Otra causa muy frecuente son las **vegetaciones adenoides**, lesión que pasa muchas veces desapercibida, porque no siempre afortunadamente da origen a la llamada «facies adenoides»—si se sospecha su existencia la afirmación del diagnóstico debe hacerlo el **médico** especialista, mediante un tacto retrofaringeo—la percepción al dedo de un tumor blando—pulposo, puede explicar la **apatía** del escolar y una intervención oportuna, pondrá al infante en condiciones de un rápido progreso ya que en este caso la **apatía** es causa de la sordera.

El segundo grupo de **apatía escolar** lo constituyen aquellos niños con un trastorno del **sistema nervioso** y entre estos puede formarse un **sub-grupo**; es decir, uno que comprenda aquellos niños que puedan continuar en la escuela, porque la labor cultural del Maestro puede mejorar e inclusive llegar a la normalidad; y otros el de aquellos niños que su grado mental es tan escaso, siendo preciso enviarlos a una clase de anormales.

En el caso de enfermos mentales, los órganos sensoriales pueden ser normales, pero en ellos ha habido una estructuración del cerebro y carece de **eso** que en el esquema de **Grasset** se llama **psiquismo superior**. En los niños con deficiencia mental puede ser que la percepción se haga, ya que los elementos nerviosos se dejan influenciar por el medio exterior y se almacenan no llegando a presentarse con esa energía que ha de convertir en movimiento a la sensación que se recibe. Al llegar el cerebro al grado de estructuración que se necesita para que se constituya la atención, falta la aplicación de la mente a un objeto determinado, y al faltar esa cosa fundamental, el niño es incapaz de fijar la atención cayendo en **apatía**; aquello no le interesa... surgen nuevas ideas, pero no puede existir en ellos una impresión tan fuerte que sea lo suficientemente capaz para borrar las que brotan en él. No existen los fenómenos de inhibición de todo lo demás que le rodea y por esto cualquier cosa le distrae. No existe en él ese interés capaz de despertar la atención ya que es el móvil de la actividad por lo cual se muestra apático.

En el **Corea (baile de San Vito)**. El niño es incapaz de fijar la atención—obedeciendo muchas veces esta **apatía** e inestabilidad, a los primeros síntomas con que se manifiesta esta enfermedad. Estos niños sufren frecuentes castigos atribuyéndoles a travesuras y distracciones, cuando mas bien es un proceso que el niño no puede evitar ya que es causa de la enfermedad que sufre. Muchas veces se consideran como transitorios estos trastornos ya que depende de la enfermedad y desaparece con ella, pero como ésta suele recurrir, veremos aparecer nuevamente esta **apatía** en el niño, lo que de su continuidad ha de llegar a un cierto grado de retraso mental.

Las glándulas de secreción interna ejercen también una importancia extraordinaria en la génesis de estos trastornos, pero considerando que el estudio detallado de estos procesos constituye una tarea larga y embarazosa, tan sólo hago enumerarlo.

El Maestro ha de encontrarse con niños anormales con relativa frecuencia y siendo los primeros en observar al niño, deben de ser igualmente los primeros que llamen la atención a los padres sobre el estado mental de sus hijos.



Vicente Correa Baranguan
Doctor en Medicina y Cirugía

Teléfono 61-88

Rentería